

nudo son gentes poco aptas para el matrimonio, sino más aún porque suelen aparecer cuando se inicia la degeneración en familias preparadas, a veces cultas en el mismo sentido, a veces refinados artesanos, que procreaban antes abundantemente. La aparición del hombre de genio en una familia es el primer signo o casi del comienzo de su perdición, porque luego su descendencia o la de sus familiares deja de procrear o produce psicosis y psicopatías abundantes, como si agotado el influjo intelectual se reprodujera solo la anormalidad. Alguna vez las mismas dotes—tal vez no el genio—se mantienen en varias generaciones, como en la familia de los *Bach*. Y acaso no es cosa extraña a la desaparición de lo genial el hecho de que se crucen las gentes destacadas, pues *Woods* ha podido comprobar que en la parentela de 3500 americanos notables, mientras que el hombre medio tenía la probabilidad de $1/500$ de ser pariente de alguno de ellos, ellos mismos estaban emparentados en la proporción, cien veces mayor, de $1/5$.

Del camino de la genética, es decir del tiempo pretérito que la Humanidad cuaja en el genio, deriva *Kretschmer* todavía conclusiones artísticas de aire racial. Mientras que la raza nórdica sería leptosomática y así esquizoide, la raza alpina sería más bien pícnica y sintónica, y la dinárica atlética; pero en tanto que las razas puras apenas serían capaces de manifestaciones culturales y artísticas, los cruces son, en cambio, particularmente fructíferos. El gótico, con sus construcciones severas, gravemente profundas, metafísicas, ascéticas, recuerda el esquematismo que hemos de ver en la esquizofrenia, se produce donde la raza nórdica predomina en el cruce (Normandía, Alemania Media

